

**TEJER PARA RE-EXISTIR:
REFLEXIONES DE UNA PEDAGOGÍA DE LA MEMORIA**

PAOLA LORENA VARGAS MARIN

**RAYEN ROVIRA RUBIO
ASESORA**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANAS, MAESTRIA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO,
MANIZALES, 14 DE FEBRERO DE 2020**

TABLA DE CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i>	3
<i>TEJER PARA RE-EXISTIR:</i>	5
<i>REFLEXIONES DE UNA PEDAGOGÍA DE LA MEMORIA</i>	5
Resumen	5
<i>INTRODUCCIÓN</i>	5
Enhebrando los hilos	6
Horizonte epistemológico	15
Tejedoras del Sur	16
Tejedoras de Mampuján	17
Arpilleristas chilenas	20
Apuntes sobre el tejer y la pedagogía de la memoria.....	26
<i>HILANDO REFLEXIONES</i>	28
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	29

Ilustraciones

Ilustración 1	7
---------------------	---

Tabla

Tabla 1	9
---------------	---

PREÁMBULO

TEJER. Cinco letras, una palabra, una acción que para mi denomino una obligación. Tejer fue mi karma durante la primaria, las monjitas del colegio en el que estudiaba veían en dicha actividad un peldaño en la escala de formar señoritas educadas y hacendosas de su hogar. No me importo tener la opción de bordar con hilo o tejer con lana, me parecía sumamente tedioso, poco interesante, además de no dárseme las manualidades; afortunadamente el panorama durante el bachillerato cambio y por alguna razón, que hasta ahora desconozco, las monjitas no volvieron a dar clase de costura.

Durante este tiempo veía en el tejer un oficio de sastres, costureras y señoras encopetadas y desocupadas.

Solo hasta el año 2010 mi visión cambiaría y encontraría en el tejer una connotación profunda y de vida. Por encargo de la fundación en la que trabajaba en esa época, me dirigí a nuestra fría y esquizofrénica capital donde se llevo a cabo EXPOPAZ¹, una feria impulsada por el PNUD y otras entidades nacionales e internacionales con el animo de visibilizar las experiencias locales en construcción de paz, allí por vez primera tuve la oportunidad de apreciar de cerca unos grandes e impactantes cuadros tejidos que reflejaban la realidad impávida y desgarradora de un sinnúmero de colombianos afectados por el conflicto armado

¹ <http://www.utadeo.edu.co/es/link/observatorio-de-construccion-de-paz/117956/experiencias-expopaz-la-paz-en-concreto>

que por años avasalla el país, escenas macabras que no deberían ser naturales, ni frecuentes en ninguna latitud, sin embargo son fiel reflejo de lo que pasa en nuestra área rural.

Con tela, hilo y mucho corazón un grupo de mujeres decidió representar y narrar su tragedia, las siniestras acciones que un grupo de paramilitares ejecutaron un día cualquiera del mes de Marzo del año 2000 en el corregimiento de María La Baja en los Montes de María.

En los telares que ellas compartían ese día en Bogotá se develaba un paisaje macabro, un paisaje de horror que ellas, sus familias y sus vecinos habitaron en carne propia y que hasta ese día fue un paisaje ajeno y lejano para mí. Esa representación hecha con retazos de tela, produjeron en mí tristeza, dolor e impotencia, de ver como la vida de todo un pueblo se escapaba por el río y las montañas, dejando en la tierra que los vio crecer, la sangre de sus seres queridos. Sentí vergüenza de saber que habían transcurrido diez años para que esta masacre calara en mi memoria, para que la asumiera como una porción de la desproporcionada violencia que recorre el país, que no suelta a sus gentes, que la inunda de miedo y muerte.

No fueron necesarias las palabras de estas mujeres para que pudiera comprender el dolor de las 254 familias que apunta de bala y amenazas fueron despojadas de sus tierras. Estas mujeres de las que les hablo son las Tejedoras de Mampuján, quienes hilando la memoria histórica de María la Baja encontraron a su vez un forma de sanación.

Es entonces que mi interés no se enfoca en reconstruir la historia de las Tejedoras de Mampuján, mi mirada se concentra en la acción de tejer, en dilucidar la fuerza sanadora que contiene esta acción, su poder sanador, de resistencia y re-existencia.

Para tejer este documento fueron necesarios los siguientes hilos, preguntas que me ayudaron a reflexionar y entender los tejidos:

¿De qué manera en el tejer existe actos comunicativos que expresa memorias de dolor?

¿De qué modo el tejer ayuda a narrar las violencias vividas?

¿De qué manera el tejer como narrativa de re-existencia y lenguaje alternativo del dolor, revela una pedagogía de la memoria?

TEJER PARA RE-EXISTIR: REFLEXIONES DE UNA PEDAGOGÍA DE LA MEMORIA

Hay una tejedora que habita en el alma de toda mujer para enseñarle a mirar su tiempo como un gran ovillo y sus dones como las agujas con las que da formas a su vida. La tejedora del alma enseña a deshacer las zonas muertas y hacer alquimia con ellas transformándolas en abono para seguir adelante.

Elena García Quevedo²

Resumen

El objetivo del presente artículo es comprender el tejer como narrativa de re-existencia y lenguaje alter-*nativo* de la memoria del dolor, entendido como la forma de expresar el mundo en la alteridad y continuar enraizado al lugar de origen, como acto comunicativo que revela la memoria social y fundamenta una pedagogía de la memoria. Así mismo, este texto se desarrolla a partir de dos casos específicos: las arpilleras chilenas y las tejedoras de Mampuján en Colombia. Ambos son un punto de referencia histórico de mujeres que bordan y cosen su dolor en la tela, convirtiéndola en denuncia, en memoria y en recuerdo, lo que significa, que el acto de tejer legitima procesos de narración y construcción de la memoria a través de los saberes de la comunidad, como acción pedagógica.

² Elena García Quevedo, “*La tejedora de vidas. Cuentos para sanar el alma femenina*”.

INTRODUCCIÓN

Desde tiempos ancestrales el tejido ha sido usado por los pueblos originarios de Latinoamérica con el fin de plasmar su cosmogonía, su identidad, demarcar su territorio e indicar su origen; los símbolos y conocimientos que antes eran pintados en la piel, transmutaron a la tela y los hilos con procesos de hibridación y sincretismo cultural producto de la colonización española, en un destino en el que la piel cambia para volverse memoria objetual: del pensamiento a la piel, de la piel a la tela.

En el mundo del Sur, el tejer está relacionado con distintas actividades de la cotidianidad, la ritualidad y ciclo vital de los pueblos originarios, como la agricultura, el matrimonio, la menarquía, la guerra y el mundo espiritual.

Si se hace un recorrido por el Sur y, especialmente, por Colombia encontramos diversos tejidos y formas de tejer; entre lanas, hilos, fibras vegetales, cabello, chaquiras y telas, los colombianos, sin distinción étnica y cultural, han encontrado una forma de expresar y decir quiénes son, en revelar sus creencias, marcar caminos y lugares de procedencia.

El tejer es un acto poético del ser humano que permite darle forma al sentimiento, al recuerdo y a la utopía, de allí la inquietud por comprender lo que cuenta el tejido desde distintas subjetividades femeninas del Sur, los sentidos que se van hilando en el tiempo *kairós* para crear paisajes de r-existencia.

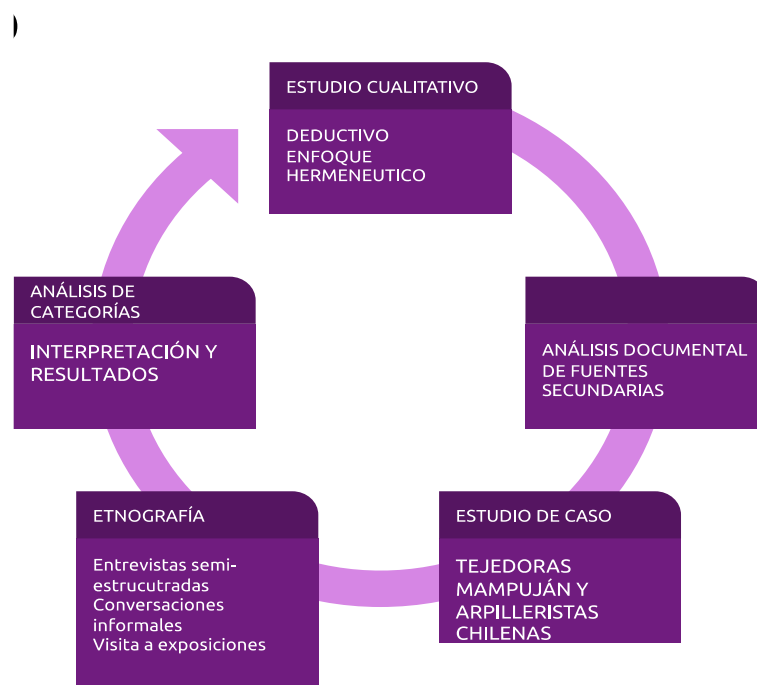
Por lo tanto, el objetivo del presente artículo se centra en el tejer, como narrativa de r-existencia y lenguaje alter-*nativo* de la memoria del dolor, entendido como la forma de expresar el mundo en la alteridad y continuar enraizado al lugar de origen, como acto comunicativo que revela la memoria social y fundamenta una pedagogía de la memoria.

Este texto lo aborda por medio de dos casos específicos: Las arpilleras chilenas y Las tejedoras de Mampuján en Colombia, como punto de referencia histórico de mujeres que bordan y cosen su dolor en la tela, convirtiéndola en denuncia, en memoria y en recuerdo.

Enhebrando los hilos

El análisis documental de fuentes secundarias, las visitas a las exposiciones: “Molas: Capas de sabiduría”, VI Salón BAT de Arte Popular, y la Sala “Memoria y nación” del Museo Nacional; escenarios en los que los tejidos con sus narraciones eran los protagonistas y, conversaciones con distintas mujeres tejedoras fueron los principales orígenes para suscitar las comprensiones expuestas en este artículo.

Ilustración 1



Cabe decir que existe un buen número de documentales y artículos de prensa sobre las tejedoras de Mampuján y las arpilleras chilenas que se pueden encontrar en línea, como también un archivo digital de iniciativas de la memoria en Colombia en la página web del Centro de Memoria Histórica (CMH), allí es posible conocer más de 300 acciones o iniciativas de la memoria que se han gestado por todo el territorio (museos, casas de la

memoria, obras de teatro, narrativas, programas de televisión, investigaciones, murales, esculturas, tejidos, entre otras expresiones comunicativas y artísticas).

En la siguiente tabla, se pueden observar seis iniciativas que a febrero de 2019 se encuentran registradas como prácticas artísticas y culturales en el CMH, que tienen en el tejer su medio y fin para hacer memoria, entre ellas, las tejedoras de Mampuján, principal referente de esta reflexión acerca del tejer y la memoria.

Tabla 1

Tabla 1. Listado de acciones e iniciativas de memoria histórica identificadas y registradas por el CNMH Actualizado 19 de febrero de 2019

Nombre de la acción o iniciativa	Dimensiones expresivas	Descripción de la acción o iniciativa	Departamento	Municipios	Actor que impulsa
Colcha de Madres por la Vida	Prácticas artísticas y culturales	La Colcha de Madres por la Vida se elabora desde el año 2007, está compuesta por retazos de tela en los que los familiares que hacen parte de la organización, plasman mensajes o dibujos que recuerdan a sus seres queridos, lo que hacían, lo que les gustaba, lo que los identificaba. Es una forma de honrar su memoria y mantener vivo su recuerdo y visibilizar la problemática del conflicto en Buenaventura.	Valle del Cauca	Buenaventura	Madres por la vida
Colchas de la pasión	Prácticas artísticas y culturales	Las colchas de la pasión fueron una estrategia de la corporación El Solar para registrar hechos de violaciones a Derechos Humanos contra las personas LGTBI. Lo que hacían era realizar encuentros donde las personas tejían retazos que luego eran unidos para formar colchas, siguiendo la tradición antioqueña de las colchas de retazos. Se llamaban colchas de la pasión debido a que uno de los asuntos que pretendía denunciar El Solar es que los homicidios de las personas LGBT siempre se hacían pasar como crímenes pasionales, por lo cual se invisibilizaban las violencias que estaban detrás y que en ocasiones se asociaban al conflicto armado. Se realizaron alrededor de seis colchas, una por año, que representaban, además, un color del arcoíris. Hoy las colchas están perdidas; sin embargo, hay intenciones por parte de El Solar de volver a realizarlas.	Antioquia	Medellín	Corporación El Solar

<p>Costurero tejedoras por la memoria de Sonsón</p>	<p>Prácticas artísticas y culturales</p>	<p>El costurero es un espacio de encuentro que permite reflexiones sobre la participación, el fortalecimiento organizativo, los conceptos de memoria, reparación, reconciliación y no repetición, a través de la elaboración de piezas artísticas, cargadas de emotividad y sentido, con un lenguaje propio que emerge en cada una de las tejedoras.</p> <p>El costurero, como espacio de memoria, es una apuesta por reconocer y compartir el dolor y la resistencia de los sobrevivientes y el recuerdo de los ausentes, porque “si la guerra acabó con tantas vidas, la memoria, detendrá más muertes”. El grupo se conformó desde 2009, gracias al acompañamiento de la investigadora Isabel González Arango y de la Universidad de Antioquia, por medio del apoyo del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión (BUPPE). El proceso de hacer costureros transcurre según las temáticas, trabajan la memoria con muñecos y muñecas, tejiendo las historias de cada una de las víctimas. El tema de la reconciliación lo han trabajado a través de una colcha de retazos, construida por todos los participantes.</p> <p>Hoy son 26 mujeres las que conforman el grupo de Sonsón, quienes se reúnen cada ocho días en diferentes casas.</p> <p>Recientemente (2014) se ganaron el reconocimiento Antioqueñas de Oro de la Gobernación de Antioquia en la categoría colectiva.</p> <p>Han realizado exposiciones itinerantes en diferentes municipios, lo que ha llevado a que la propuesta se extienda a otros municipios como Argelia en el oriente antioqueño.</p>	<p>Antioquia</p>	<p>Sonsón</p>	<p>Asociación de víctimas por la paz y la esperanza de Sonsón</p>
<p>La tejedora</p>	<p>Lugares de memoria, prácticas artísticas y culturales, pedagógicas</p>	<p>La tejedora nace en el 2007, cuando un grupo de personas que habitan en Santa Marta proponen la creación de un símbolo que responda a la gente que no quiere morir en la guerra, que no quiere verse involucrada con el conflicto y que quiere un mundo donde haya paz. En la región, el paramilitarismo estaba presente, había amenazas y muertes de líderes de la ciudad que luchaban por los Derechos Humanos.</p>	<p>Magdalena</p>	<p>Sin Información</p>	<p>Fundación para el desarrollo comunitario- (FUNDEHUM AC)</p>

		<p>Esta iniciativa de memoria histórica ha tenido dos etapas. En un primer momento consistió en la elaboración de un telar, alrededor del cual se escriben frases sobre temas relacionados con el conflicto interno armado (violencia sexual, por ejemplo). Los telares eran de 5 metros de largo por 6 ó 7 metros de ancho, aproximadamente. La primera actividad fue tejer el telar, luego se le añadieron frases.</p> <p>En esta siguiente etapa se quiere que "La tejedora" se vuelva mural, también con temas específicos, y que el día de su elaboración también se escriban frases, de manera que estas expresiones queden fijas en lugares emblemáticos del departamento durante algún tiempo.</p> <p>Los resultados de "La tejedora" itineran en varios municipios del departamento del Magdalena.</p> <p>“La tejedora, yo, soy la señora Dignidad, hija, madre, esposa y abuela como tú. Yo, soy la mujer soñadora que desea, puntada a puntada, enmendar el tejido roto que me dejó la violencia y así lograr que mis puntadas y tus puntadas puedan reconstruir nuestra dignidad”</p>			
Tapices Mampuján	Prácticas artísticas y culturales	<p>Estos tapices fueron elaborados por el grupo de “Mujeres tejiendo sueños y sabores de paz de Mampuján”, que pertenecen a ASVIDAS. A partir de ejercicios para sanar el trauma derivado del conflicto se comenzó a realizar un ejercicio que consistía en que, a través del arte de tejer pequeños pedazos de tela, en un telar más grande se iba contando lo que les había sucedido. Comenzaron a tejer y con esos dibujos hechos con telas narraron su desplazamiento, su llegada a otro territorio. Al pasar el tiempo han narrado múltiples cosas de su vida cotidiana, desde la esclavitud en la que tuvieron que vivir sus antepasados hasta y su vida actual. La técnica que realizan de sus telares ha cambiado, en algunos telares ahora no solo se encuentra tela, sino que también se pintan los cuerpos. Comenzaron tejiendo como ejercicio de reparación psicosocial, después tejieron su historia de desplazamiento, su</p>	Bolívar	María La Baja	Mujeres tejiendo sueños y sabores de paz

		<p>salida del corregimiento de Mamujan, su vida en otros territorios como población desplazada, en particular su paso por María La Baja. Tejen y retratan las masacres realizadas por los grupos paramilitares en la zona Montes de María.</p> <p>Posteriormente han narrado la historia afro, la esclavitud, la forma cómo han sido desplazadas históricamente las comunidades negras de sus territorios.</p>			
El costurero de la memoria LGBTI		Esta iniciativa se identificó a través del curso virtual, pero no se tiene detalle del costurero de la memoria LGBTI	Bogotá D.C	Bogotá D.C	Corporación Universo LGBTI

Fuente: Creación propia

Las experiencias nombradas en la tabla nos cuentan que tejer en tiempos de violencia es nombrar, registrar, compartir y sanar el dolor desde el lenguaje propio de las víctimas. Nos lleva a entender que existen diversas formas de narrar y hacer memoria, que es una experiencia viva y una fuente simbólica para diferentes comunidades. El tejer es una práctica artística y cultural, de alto contenido pedagógico, en la que subyace el antídoto contra la amnesia, pues la violencia en todas sus formas fue arrebatando la dignidad de sus víctimas y la memoria del resto del país que se acostumbró a la guerra.

En cuanto a referentes académicos me referiré a dos artículos: “Tejer y Resistir. Etnografías audiovisuales y narrativas textiles” de la autora Mariana Xochiquétzal Rivera G. y “Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano”, escrito por los profesores de la Universidad del Valle, John Gregory Belalcazar y Nelson Molina. La riqueza de ambos artículos radica en sus aportes metodológicos, el primero desde la antropología visual y el segundo desde el análisis discursivo y la producción de grafos narrativos. A su vez, los textos arrojan varios argumentos y reflexiones que me permiten hilvanar mi comprensión acerca del tejer y el tejido.

El primer artículo “reflexiona sobre el desarrollo de una metodología audiovisual aplicada a una investigación doctoral en torno al tejido y la memoria desde una dimensión etnográfica, política y de resistencia, pero también como un proceso creativo”³. Como lo había mencionado, el texto expresa una riqueza metodológica en torno a la etnografía y antropología visual, resulta significativo, que desde allí se aborde la práctica del tejer en primera persona, toda vez que la investigadora fue una aprendiz de tejedora y en su investigación estableció lazos de conocimientos y afectos con costureros de la memoria en Colombia y las tejedoras amuzgas del Estado de Guerrero en México.

Aquí, centró mi atención en el acto creativo que implica tejer y coser, pues se trata de elaborar con las manos, desde la imaginación y el sentimiento, convirtiendo a través de la capacidad creativa, una imagen mental o sentimiento, en un objeto; es la posibilidad de dar forma a lo invisible ante los ojos de otros en algo material cargado de sentido. “Tejer es entregarse a

³ Mariana Xochiquétzal Rivera García, “Tejer y resistir. Etnografías audiovisuales y narrativas textiles”. *Universitas* 15, n.º 27 (2017): 139.

otros, es regalar el tiempo de creación a un ser amado, pero también es un medio de subsistencia, resiliencia, resistencia y de empoderamiento...el tejido hoy en día, se ha vuelto un acto “revolucionario” porque subvierte los principios que lo identificaban al tejido como acto doméstico o como un pasatiempo, sobre todo porque era una actividad que desempeñan principalmente las mujeres”⁴.

La acción creativa de tejer o coser comunica el tránsito entre lo íntimo y lo público, entre el corazonar y el co-razonar, el salir del territorio doméstico al que el patriarcado relegó a la mujer, para que las mujeres convirtieran el tejido en narrativa y extensión creativa de sus voces y sentires, con las que muchas exponen sus luchas, sus denuncias por justicia y ponen su dolor para ser contemplado y acogido desde la memoria objetual.

En el segundo artículo enunciado, son significativas las reflexiones generadas por los autores Belalcazar y Molina, al *objeto memoria*, “...cada tapiz proyecta y presenta un despliegue de relaciones que permite movilizar experiencias emocionales (modalidades expresivas de la subjetividad) [...] el tejer memoria y figurar el tapiz es una experiencia estética, precedida por el momento en el que cada mujer tejedora hace su propia aprehensión del hecho”⁵. Manos, telas, agujas e hilos en función de narrar colectivamente el sentir ante la violencia, la muerte y el despojo, las tejedoras de Mampuján con el tapiz dan forma a la memoria social, y comunican al país que la historia no se puede repetir.

Entre varias conclusiones que hacen los profesores en el artículo, resuena en mi búsqueda la siguiente: “El tapiz presenta-representa la garantía de continuidad entre la historia potencial y virtual que todavía queda por contar al lado de aquellas historias que ya han sido contadas”⁶. Por una parte, las tejedoras de Mampuján desde la estética se movilizan en resistencia al olvido, pero a su vez r-existen en el trasegar de estos veinte años en los que sus tejidos llegan también a comunicar sus sueños, a narrar la historia de sus antepasados y a despojarlas de la investidura y estigma que conlleva ser víctima del conflicto armado colombiano. Por otro,

⁴ Rivera García, “Tejer y resistir”, 141.

⁵ John Gregory Belalcazar Valencia y Nelson Molina Valencia, “Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano”. *Andamios* 14, n.º 34 (2017): 73, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000200059&lng=es&tlng=es.

⁶ Belalcazar Valencia y Molina Valencia, “Los tejidos de las mujeres”, 82.

las tejedoras de Mampuján son un faro para otras mujeres que no encuentran en las palabras una forma de contar su historia.

Es así como estas reflexiones me invitan a proyectar nuevos horizontes conceptuales y de enunciación, frente a una historia de mujeres llenas de fuerza y esperanza que lograron a través de sus tejidos y costuras que no pasáramos por alto hechos cargados de violencia y dolor, como lo son las masacres, desapariciones y desplazamientos. Las tejedoras y los costureros, significan ser en colectivo, sororidad y resistencia.

Horizonte epistemológico

Las epistemologías del Sur me permiten abordar el tema re-conociendo el contexto en el que emergen las tejedoras, develando el tejido como lenguaje y memoria, legitimando lo que se narra en los tapices, costuras o arpillas, más allá de su riqueza estética, al atender el llamado de las mujeres que con la potencia de sus creaciones se apartan de la voz subalterna, pues las tejedoras y sus tapices impulsan la justicia cognitiva al descentralizar el lenguaje oral y escrito, al mostrar otros lenguajes que no se inscriben en el mundo académico, sino que yacen en la cotidianidad de las comunidades. Las epistemologías del Sur me llevan a la introspección, pues los tapices son también mis memorias, la memoria del conflicto armado de mi país, la memoria del Sur.

Encuentro en la sociología de las emergencias el lugar de enunciación de esta reflexión, específicamente desde dos de las emergencias que enuncia Boaventura de Sousa (2018): *las ruinas semillas y las apropiaciones contrahegemónicas*. Según el autor, *las ruinas semillas* son “...ruinas y semillas al mismo tiempo”⁷, son el presente ausente, todo lo que, a pesar de ser “...concepciones, filosofías y prácticas originales y auténticas..., [semillas]”⁸, que estuvieron ausentes por la hegemonía de las epistemologías del Norte, epistemologías colonialistas, capitalistas y patriarcales; siguen estando vivas en las memorias y vidas de los sujetos colectivos, presentes. Esta capacidad de resistencia es lo que les dan a estas semillas su dignidad y esperanza por un presente, “...una modernidad distinta”⁹ Asimismo, se

⁷ Boaventura de Sousa, *Una Introducción a las Epistemologías del sur* (Epistemologías del Sur, 2018), 312.

⁸ De Sousa, *Una Introducción a las Epistemologías*, 312.

⁹ De Sousa, *Una Introducción a las Epistemologías*, 312.

encuentran las *apropiaciones contrahegemónicas* que, según Boaventura de Sousa (2018), son las filosofías, conceptos y prácticas que, aun siendo desarrolladas por los grupos dominantes para perpetuar su dominación, son apropiadas, resignificadas por los grupos oprimidos para “...convertirlas en herramientas de lucha contra [esa misma] dominación”¹⁰ que las creó para su beneficio.

De esta manera, la permanencia del tejer como una práctica ancestral, ausente y al mismo tiempo apropiada por el capitalismo, emerge en la vida de las mujeres tejedoras y sus costureras como acción de resistencia y resiliencia, se constituye en emergencia de *ruinas semillas*; así como *apropiaciones contrahegemónicas*, toda vez que el tejer tapices y arpillas se subvierte, se reconfigura y se resignifica de forma creativa para ser memoria social e histórica, para luchar contra la dominación.

Es así como “la sociología de las emergencias se ocupa de la valorización simbólica, analítica y política de las formas de ser y de saber que se presentan en el otro lado de la línea abismal por la sociología de las ausencias (...)”¹¹. Se hila en este sentido un pluriverso emocional y simbólico desde cada una de las mujeres que tejen, ya que los tapices y costuras son un acto individual que resuena en lo colectivo, al encontrarse con otras manos que enhebran las mismas luchas, pues las experiencias de dolor de las mujeres hacen eco en situaciones de violencia e injusticia de sus comunidades; se trata de un proceso que denota la interseccionalidad de la resistencia de las tejedoras ante la colonización, el patriarcado y el capitalismo.

Tejedoras del Sur

Los incas, quechuas, aymaras, gunadules, wounans, emberas, y un sinnúmero de pueblos originarios nos heredaron el lenguaje textil, el tejido como medio de comunicación y reproducción de aspectos culturales; tocapus, molas, petates, etc., han sido y son contenedores del conocimiento ancestral, de sentidos y repertorios simbólicos que justifican vivencias y procesos sociales. Hoy la práctica del tejer nos llama a regresar a nuestras raíces

¹⁰ De Sousa, *Una Introducción a las Epistemologías*, 314.

¹¹ Sousa, “Inédito”, 310.

y reconciliarnos con la tierra, la vida y la humanidad. En palabras de Amelicia Santacruz, una mujer gunadule:

Tejer es un camino que está lleno de muchas cosas como de historias del pasado, del presente y del futuro, eso es tejer para mí, es caminar e irme encontrando con otras personas, ir encontrando otras realidades, otras vivencias. Tejer es caminar... en ese camino podemos reírnos y en ese camino del tejer podemos construir otras cosas diferentes de la cual ya están construidas. Tejer también es conversar, es hilar lo que sentimos, lo que vemos, lo que queremos cambiar o el color que le queremos dar a lo que estamos viendo.

Para los gunadules, tejer es estar alrededor del fuego, es estar alrededor de un ritual, de una ceremonia porque hay desequilibrio, entonces podemos volver a armonizarnos, eso es tejer, es pensar, es cultivar, es sembrar y recoger la cosecha para poder seguir viviendo. Tejer para que no se pierda esa mirada, la memoria, eso es tejer en mi cultura. Tejer es una forma de resistir porque si no se teje, se pierde la memoria y para que la memoria no se pierda se tiene que tejer para que eso quede en la memoria de los otros.

Las tejedoras del Sur, son el punto de referencia para generar la reflexión sobre el tejido y su importancia expresiva y comunicativa, sobre todo ante situaciones y hechos de violencia que se incrustan dolorosamente en la historia reciente de Latinoamérica, es así como encuentro en las tejedoras de Mampuján en Colombia y las arpilleristas chilenas dos experiencias que narran y ponen en evidencia el dolor, la denuncia y la memoria social en sus creaciones textiles, siendo ellas, a su vez, extensión de su cuerpo y medio de sanación.

Tejedoras de Mampuján

Actualmente en Colombia el tejer se re-significa y se devela como un palabra y práctica de resistencia que expresa la vida a través de las manos, en un país que quiere sobrepasar la guerra y vivir en paz.

Para ejemplificar es significativo describir uno de los múltiples hechos violentos del país, el desplazamiento que ocurrió en Mampuján, municipio de María La Baja, departamento de Bolívar, y lo que sobrevino a este paisaje de horror. Asimismo, resulta favorable realizar una

contextualización sobre Mampuján y la importancia geopolítica de la región de la que hace parte: los Montes de María.

El corregimiento de Mampuján hace parte de la región de los Montes de María, y su importancia geoestratégica se debe a la riqueza de sus tierras y a su posición geográfica; en palabras del sociólogo Alfredo Molano, los Montes de María es “...una región privilegiada por la calidad de sus suelos, suavemente inclinados hacia la ciénaga de María la Baja, y de fácil comunicación con Cartagena y Barranquilla por agua y por carretera”¹². Ambos aspectos resultan valiosos tanto para la industria legal como la ilegal. Por un lado, está la riqueza de las tierras de los Montes de María que está conectada con la lucha por la tierra adelantada históricamente por los movimientos campesinos¹³. Por otro lado, su posición la convierte en un corredor estratégico al permitir la comunicación de buena parte del país con la región Caribe y sus puertos¹⁴, lo que ha sido utilizado por grupos armados para consolidar un corredor vial de salida de drogas ilegales¹⁵. De esta manera, los Montes de María, incluyendo el corregimiento de Mamapuján, fueron “(...) un escenario de disputa donde diversos actores lucharon por su control y el de los réditos, legales e ilegales, que estas tierras proporcionaban” (CMH 2018).

El 10 de marzo, Rodrigo Mercado Pelufo, alias “Cadena”, el segundo al mando del bloque de los Montes de María, reunió 60 hombres en la finca El Palmar en San Onofre, Sucre y se dirigió con su ejército hacia Mampuján sin ser detenidos por ningún retén de las fuerzas armadas¹⁶. Al llegar, los paramilitares ordenaron a sus pobladores irse del lugar bajo la amenaza de hacer con sus pobladores lo que otros paramilitares del mismo bloque habían hecho en El Salado (corregimiento a 50 kilómetros de Mampuján) 20 días antes: asesinar,

¹² Alfredo Molano Bravo, “Montes de María”, *El Espectador*, 21 de mayo de 2011, <https://www.elespectador.com/content/montes-de-mar%C3%ADa>

¹³ Recorridos por los paisajes de la violencia. Montes de María. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/recorridos-por-paisajes-de-la-violencia/montes-maria.html>

¹⁴ Recorridos por los paisajes de la violencia. Montes de María. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/recorridos-por-paisajes-de-la-violencia/montes-maria.html>

¹⁵ Diego Andrés Molano Aponte, *La coordinación inter-agencial como generadora de valor público y transformación social* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2012), 227.

¹⁶ David González, “Historia de un éxodo: Mampuján”, *Vice*, 21 de enero de 2015, https://www.vice.com/es_co/article/3b9wzn/bitacora-de-un-exodo-llamado-mampujan

degollar y jugar fútbol con las cabezas de los muertos¹⁷. Adicionalmente, los paramilitares violaron a varias mujeres. Lo anterior produjo el desplazamiento de más de 300 personas. Después de atemorizar a la población, los paramilitares retuvieron a siete campesinos para que los guiaran a Tamarindo, en la vereda las Brisas del municipio de San Juan de Nepomuceno, en búsqueda de un campamento guerrillero, el cual encontraron vacío. Al día siguiente, 11 de marzo, “Cadena” ordenó a los 150 paramilitares (en el camino su grupo se había unido con un grupo de 90 paramilitares del Bloque Norte) entrar al casco urbano de las Brisas y asesinar a 12¹⁸ personas, a quienes acusaron de ser colaboradores de la guerrilla. Sin embargo, “...las investigaciones judiciales demostraron que se trataba de campesinos de la zona”¹⁹.

Han pasado 20 años desde que estos hechos violentos marcaron para siempre las vidas de la población de Mampuján, y pese al panorama necropolítico de aquella época, emergió la esperanza y la vida a través de un grupo de mujeres que en la búsqueda de ayuda psicosocial, encontraron en el tejido de “tela sobre tela” o “quilt”, una forma de recordar los hechos y acoger el dolor, una forma de hacer catarsis y de expresar que no existiría para los suyos y para ellas el olvido. Los telares se convierten en antónimos del horror, para ser memoria, para ser recuerdo, para relatar sus vidas desde aquel fatídico día donde lo perdieron todo. Su primer tapiz, construido en comunidad a partir de los recuerdos de cada una se llamó *Desplazamiento*.

Las tejedoras de Mampuján y sus tapices encarnan el tránsito de la memoria social a los paisajes de re-existencia a través del tejido, ¿cómo han transitado las mujeres de Mampuján de un paisaje de horror a un paisaje de r-existencia en una apuesta de paz en su comunidad?

¹⁷ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Mampuján. Crónica de un desplazamiento (Mampuján. Chronicle of a displacement)*, video, YouTube, https://www.youtube.com/watch?v=9v_rsVojQt8&list=PLAaTPARKqv4XWLjeP1m0WN_Qh3A4Qapg_&index=2

¹⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica. *El tamarindo. Las Brisas, departamento de Bolívar*, video, Vimeo, <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/viajeMemorias/#las-brisas>

¹⁹ Rutas del Conflicto, <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=247>

Imagen 1. Desplazamiento



Fuente: Tomado del Nuevo Siglo, diciembre de 2019.

La respuesta a esta pregunta se vislumbra en los tejidos que acogen el dolor para dar vida a nuevos paisajes de existencia.

Tomando las palabras de Adolfo Albán Achinte quien concibe “la re-existencia como los dispositivos que las comunidades crean y desarrollan

para inventarse cotidianamente la vida y poder de esta manera confrontar la realidad establecida por el proyecto hegemónico que desde la colonia hasta nuestros días ha inferiorizado, silenciado y visibilizado negativamente la existencia de las comunidades [afrodescendientes]. La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas, [-en este caso indígenas y afrodescendientes-] las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y reinventarla para permanecer transformándose”²⁰.

La re-existencia emerge en el tejer como la construcción de nuevos sentidos de vida que van más allá de resistir, ya que se trata de reinventarse para asumir el presente con dignidad y no anclarse al doloroso pasado; es en la re-existencia que se elaboran nuevas narrativas y memorias, memorias del porvenir donde habita siempre la esperanza, muestra de ellos las tejedoras de Mampuján.

Arpilleristas chilenas

²⁰ Adolfo Albán, “Capítulo 13. Pedagogía de la Re-existencia: Artistas indígenas y afrocolombianos”, en *Pedagogías Decoloniales-Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir* (Quito: Abya Yala, 2013), 455.

El pueblo chileno vivió 17 años de dictadura tras el derrocamiento del presidente Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973, a manos del complot entre las fuerzas militares del país, la oposición y el apoyo de Estados Unidos; en cabeza de Augusto Pinochet quien buscó restaurar la democracia por medio del autoritarismo, el control social y político, infundiendo entre la población el miedo al socialismo. Durante este tiempo la inequidad y desigualdad creció en Chile, pues en la dictadura²¹ se generó un nuevo código laboral, se privatizaron los aportes a salud y educación, recortaron el presupuesto a la seguridad social, aumentó el desempleo y hubo liberalización de la economía. La población se vio al límite, campesinos, obreros, estudiantes y opositores al régimen fueron perseguidos, desaparecidos y asesinados, la violación a los derechos humanos se vio reflejada en 22.000 personas desaparecidas y detenidas, 15.000 personas asesinadas, 164.000 exiliados y 15.000 presos. La voz de los chilenos se ahogaba en la clandestinidad, pues cualquier tipo de manifestación pública o muestra de pensamiento diferente al impuesto por Pinochet era silenciado.

Ante la represión y la injusticia social se visibilizaron las arpilleristas, quienes retrataron a través de aguja e hilos los problemas sociales de los chilenos y chilenas, y la denuncia a la dictadura. Las arpilleristas²² fueron mujeres de la zona rural chilena, dedicadas a las labores tradicionales y domésticas impuestas por el patriarcado, pero en la arpillera yace una “...creación de carácter popular y de temática delineada para resistir y protestar contra la dictadura militar”²³. Mujeres que, con la fuerza de sus bordados y valor, resistieron a partir de la acción individual y colectiva, haciendo frente y evidente la exclusión, invisibilización,

²¹ Canal Encuentro, *Dictaduras Latinoamericanas: Chile (capítulo completo)*, video subido el 4 de agosto de 2017, video, YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=Vc9H-RHeqPU>

²² “...no hay que olvidar que la arpillera nace en los bordados de lana de Violeta Parra durante los años sesenta. Borda-dos *naif*, donde la folklorista, pintora y arpillerista dibuja escenas de la vida diaria de su pueblo”. Marjori Agosin. “Agujas que hablan: Las Arpilleristas chilenas”. Revista Iberoamericana 51, n.º132, 525.

²³ Agosin, “Agujas que hablan”, 524.

violencia y desapariciones a las que el país fue sometido; “...tanto el dibujo presentado como la arpillerista en sí representa a conciencia la resistencia al régimen opresor”²⁴.

Las arpilleristas tejieron como forma de resistencia ante la dictadura, y sin embargo, sus arpillas continuaban siendo una recreación y manifestación de la vida, encarnada en el hilo y sus colores, “[r]esulta un tanto sorprendente que, a pesar de la temática de clara denuncia, de

Imagen 2. Sin título



Fuente: Tomado del Diario La Izquierda, 7 de Enero de 2019

desolación y hasta de desesperación, la arpillerista no es lúgubre. El intenso colorido, los personajes en movimiento, los árboles verdes, el anhelo de agua fresca y la cordillera de los Andes enmarcando todas las arpilleras, transmiten una esperanza de vida distinta”²⁵. Las

arpilleristas tejieron para contarle a otros lo que pasaba en su país, sus costuras fueron la voz de la denuncia y la memoria, una forma de traer paz a sus vidas. He enunciado dos paisajes del dolor y el horror: la dictadura chilena y el desplazamiento de Mampuján en el conflicto armado colombiano, y debo decir que más que la palabra dicha, en la tela se encuentran plasmadas historias dolorosas que recrean la injusticia social, los hechos violentos y desapariciones, para recordar a los seres queridos a quienes sus vidas fueron arrebatadas, no se necesita escuchar, con tan solo observar y afinar el tacto se puede comprender lo que comunican los tapices.

²⁴ Agosin, “Agujas que hablan”, 526.

²⁵ Agosin, “Agujas que hablan”, 529.

En este sentido Silvia Rivera Cusicanqui en su libro *Sociología de la imagen* nos habla de la imagen “como narrativa, como sintaxis entre imagen y texto, y como modo de contar y comunicar lo vivido”²⁶. Es así como las tejedoras y arpilleristas con sus tapices recrean y comparten momentos dolorosos de sus vidas, entre un amasijo de emociones, el hilo y la aguja van fijando en el tapiz el recuerdo hecho tacto a través de la tela, *porque recordar es volver a pasar por el corazón*. Y tejer la memoria es sanar, es hacerla de todos.

Cusicanqui también nos dice que “la descolonización de la mirada consistiría en liberar la visualización de las ataduras del lenguaje, y en reactualizar la memoria de la experiencia como un todo indisoluble, en el que se fundamenten los sentidos corporales y mentales”²⁷.

El tejido aquí es metáfora del territorio y del habitar, el tiempo se disgrega en el habitar la memoria: el pasado siempre presente gracias a la memoria objetual, el presente r-existiendo en comunidad y tejiéndose hacia el futuro.

Con relación a lo anterior, resulta pertinente realizar una lectura de las tejedoras a partir del feminismo comunitario, por un lado, comprendiendo que “el feminismo es la lucha y la propuesta política de vida de cualquier mujer, en cualquier lugar del mundo, en cualquier etapa de la historia que se haya revelado ante el patriarcado que la oprime”²⁸. Y por otra, que “[l]a comunidad está constituida por mujeres y hombres como dos mitades imprescindibles, complementarias, no jerárquicas, recíprocas y autónomas una de la otra”²⁹. Las tejedoras de Mampuján y las arpilleristas han sido claro ejemplo de ello, sus luchas trascendieron de la dimensión ontológica e individual a una plural y colectiva, se convirtieron en guardianas de la memoria. Es así como las arpilleristas “se reúnen colectivamente para discutir la temática de la obra y ver que el tema sea realista. Pero cada una trabaja individualmente sumida en su mosaico de retazos. Si bien los temas de las arpilleras guardan muchos rasgos comunes, como la escasez de agua, el comedor común de la vecindad rodeado por ollas y mesas vacías, no obstante cada mujer le otorga a su trabajo un colorido propio, una intuición poética de sus alrededores y muchas veces personaliza aun más su creación con un pequeño mensaje escrito

²⁶ Silvia Rivera Cusicanqui, *Sociología de la Imagen* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2015).

²⁷ Rivera, *Sociología de la Imagen*, 23

²⁸ Julieta Paredes, *Hilando Fino desde el feminismo comunitario* (México: Comunidad Mujeres Creando Comunidad: 2013), 76.

²⁹ Paredes, *Hilando Fino desde el feminismo*, 86.

en un diminuto bolsillo al reverso de la arpillera destinado al ser querido, al desaparecido o simplemente un mensaje de paz”³⁰.

Estas experiencias que plasman las tejedoras de Mampuján y las arpilleristas en sus tapices, y que son una muestra de feminismo comunitario, al lograr la trascendencia de las situaciones y demandas como mujeres (del ámbito privado al ámbito público), pueden ser leídas a su vez, como una herramienta pedagógica alternativa de creación o construcción de epistemologías del Sur. Esto, toda vez que sus tapices cuentan una historia específica, situada, y por lo tanto, al “(...) realizar una etnografía a partir de las historias de las mujeres de comunidades no occidentales, del sur, [...] logran desafiar construcciones sobre las relaciones de género en sociedades no occidentales, las generalizaciones estándar sobre cultura y estructura y ayudan a la ampliación de la concepción de la sociedad a la cual se refieren las historias”³¹.

De esta manera, se considera tanto la forma en que las tejedoras han denunciado su contexto, y cómo le dan paso a la esperanza de un presente y futuro distintos, y también el aporte a la construcción de un camino epistemológico que reconozca las experiencias de quienes han sido construidas desde occidente³² como subalternas. Esta narración (los tapices que tejen) de sus experiencias y sus historias a través de lenguajes distintos a los fijados tradicionalmente por la academia, son vitales para “(...) la superación de prácticas ‘metodológicas extractivistas’ en la producción del conocimiento (tomando la expresión de Boaventura de Sousa Santos)”³³. De esta manera, estos espacios donde las tejedoras de Mampuján y las arpilleristas hablan y muestran la vida vivida; pueden ser leídos como formas de poner “...en suspensión [...] las metodologías hegemónicas convencionales”³⁴, en la búsqueda de una “justicia cognitiva”³⁵.

³⁰ Agosin, “Agujas que hablan”, 527.

³¹ Karina Andrea Bidaseca, “Etnografías feministas ‘post-heroicas’”, en: *Epistemologías del Sur*, editado por María Paula Meneses y Karina Bidaseca, (CLACSO: 2018). 62.
<https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvnp0k5d.9.pdf>

³² Esta construcción “desde occidente” no solo se ha dado desde fuera, desde el Norte, sino también desde el Sur, que es el concepto de *colonialismo interno* que han creado los teóricos. Finalmente, una de las estrategias colonizadoras en América Latina, no la única, consistió “...en integrar[la] como parte del Hemisferio Occidental, para de esta manera negar su especificidad cultural y sus propios procesos civilizatorios” (Mignolo, 1998 y Colloni, 1998, citados por Aída Hernández, 2008: 81).

³³ Bidaseca, 2018, 52.

³⁴ Bidaseca, 2018, 52.

³⁵ Bidaseca, 2018, 52.

En este sentido, el papel del/ de la investigador/a en la construcción de “...conocimientos emancipatorios que se elaboren y esculpan en los cuerpos afectados”³⁶, deberían, inicialmente, tener dos características: primero, que él/la investigador/a reconozca su posición de privilegio, así como los roles que lo/a atraviesan; y la forma en la que esto influye en su manera de percibir y entender la realidad y al otro. Esto no solo logra situar el conocimiento de quien investiga, contextualizarse a sí mismo, sino que también le apunta a “...establecer diálogos constructivos y por aprender de experiencias y búsquedas similares, que nos permitan dejar de repetir esquemas y construir nuestros propios caminos y proyectos, dejando abierta la posibilidad de articular luchas de sur a sur”³⁷. Esto último, resultando especialmente importante dada la dificultad y falta de fluidez que tradicionalmente ha habido en el intercambio político e intelectual entre América Latina, África y Asia³⁸.

La segunda característica es que él/la investigador/a atienda el llamado a alejarse de la visión salvacionista, *heroica* de quien estudia y denuncia, pero no reconoce las experiencias de quien sufre la situación³⁹, ni los lenguajes a través de los cuales las narra y entiende. Alejarse de esta visión, que finalmente reproduce la figura del amo, del colonizador, del patriarca, el opresor; es imperativo para que los investigadores puedan aportar a la emancipación de las epistemologías del Sur. No se trata pues, de conocer *sobre el otro, sino cerca del otro*⁴⁰.

Por consiguiente, el reconocimiento de y el ejercicio de *etnografías post-heroicas cerca de* las experiencias, historias parciales y formas de expresión alternativas (entre las que se encuentra el tejido) de quienes han sido subalternizados⁴¹ y que por lo tanto han sido silenciadas, pueden aportar a este camino epistemológico del Sur.

³⁶ Bidaseca, 2018, 66.

³⁷ Rosalva Aída Hernández Castillo. “Capítulo 2. De Feminismos y Poscolonialismos: Reflexiones desde el Sur del Río Bravo”, en: *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (Madrid: Editorial Cátedra, 2008), 86.

³⁸ Hernández Castillo, “Capítulo 2”, 68.

³⁹ Bidaseca, 2018, 66.

⁴⁰ Minh-ha, Trinh T. *Reassemblage*. [1:34’]: “do not intend to speak about, just speak nearby” <https://vimeo.com/274033791>

⁴¹ Creados como sujetos subalternos.

Apuntes sobre el tejer y la pedagogía de la memoria

Las mujeres de Mampuján y las arpilleristas chilenas desde sus tejidos y bordados, recrean las experiencias de vida lo que les permitió reconocer sentires propios y de otros. A partir de ello la memoria cobra sentido y fuerza de forma pedagógica, lo que rompe con miradas tradicionales, entendiendo la necesidad de asumirla como una “(...) pedagogía del tiempo, del espacio; una pedagogía del testimonio, del anhelo, del relato, en suma, de la alteridad, porque no es solo la reconstrucción de mi memoria, si no la memoria del otro”⁴².

Hacer pedagogía con y desde los saberes emergidos en comunidad, trazados por prácticas culturales no inscritos en la formalidad de la educación (léase también como currículo) y el reconocimiento académico, es hablar de conocimientos profundos, significados desde la emoción que perviven de algún modo en el acervo cultural de quienes lo experimentan, siendo esenciales en sus vidas y permitiendo la reflexión desde la alteridad. Aquí las epistemologías del Sur hacen eco, como esos saberes otros que no son voces subalternas, sino que hace parte del *nos-otros*, como bien lo decía anteriormente, tanto la perspectiva de quién lo acontece como de quién lo investiga.

Para ahondar en el tema, retomo algunas comprensiones a cerca de la pedagogía de la memoria que los autores Piedad Ortega, Clara Castro, Jeritzá Merchán y Gerardo Vélez, plantean en el libro *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*; es así que destaco tres argumentos que hilvanan el acontecer de la educación en la práctica del tejer en tiempos de violencia:

- i. La relación existente entre pedagogía y memoria está basada en la alteridad, es decir, en el reconocimiento y en el respeto por el otro en el marco de una práctica democrática, contextual y transformadora, entre tejiendo de esta manera presente, pasado y futuro;*
- ii. desde un análisis contextual se ubica la memoria como un imperativo ético-político en el que prevalece el reconocimiento activo de las víctimas, sus derechos*

⁴² Piedad Ortega *et al.*, *Pedagogía de la memoria para un país amnésico* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2015), 39.

y el reto de hacer partícipe a la sociedad en sus reivindicaciones por la justicia, la verdad, la reparación y la existencia de condiciones de no repetición;

iii. la pedagogía de la memoria ubica el dolor y el sufrimiento de las víctimas, sobrevivientes y testimoniantes en el ámbito de la tramitación y resignificación psicosocial de sus traumas en forma individual y colectiva⁴³.

Tres argumentos que se develan en lo expresado por Juana Alicia, tejedora de Mampuján:

Los aprendizajes que hemos tenido con el hecho de tejer y coser han sido innumerables, primero vernos como seres humanos, segundo fue humanizar al victimario, ya no verlo como un monstruo, un animal, sino verlo como un ser humano que comete errores al que hay que intentar acercársele, perdonarlos y reconciliarnos. El tejer nos enseñó a dejar el yo y pensarnos en cómo se trabaja en colectivo, que el cordón de tres dobles no se rompe así no más y que somos más fuertes cuando somos muchas, somos más fuertes cuando salimos de la comunidad y el hogar, y cuando vamos a otros lugar a intentar ayudar a otras mujeres a superar su dolor y voy donde alguien que sufrió mucho más que yo, y le digo aquí está mi mano, vamos juntas, podemos. Entonces, creo que el sentido y el aprendizaje de coser, tejer y reunirnos en colectivo, es cómo nos miramos como seres humanos, con necesidades, fortalezas y debilidades que vamos equilibrando en el camino a medida que vamos haciendo las cosas, contándolas y superando; primero cuento una historia dolorosa en mi tapiz y luego termino contando una historia de esperanza, creo que ahí está el aprendizaje, que como seres humanos vamos creciendo, vamos caminando y vamos superando cosas, y que lastimosamente siempre habrá otros que estén sufriendo más que nosotros y eso lo superamos, estamos en la capacidad de ayudar a otros a que también lo superen.

Quien observa los tapices puede entender y valorar con sentido crítico y reflexivo, parte de la historia reciente del país. El tapiz es memoria objetual y artística que enseña y transmite una experiencia, contiene un imperativo ético y pedagógico al develar que en su intencionalidad y accionar yace la memoria, que no pretende tener un único dueño sino ser de todos. Desde la propia experiencia acogemos nuestros recuerdos buenos y malos, en pro

⁴³ Ortega et al., *Pedagogía de la memoria*, 50.

del cuidado de sí y de otros, la memoria ayuda a entendernos como un nosotros, al reconocer y empatizar con el dolor de otros.

En este sentido, tejer es la posibilidad de narrarse con hilos y activar la memoria, siendo el llamado a la pedagogía a que acuda a la escuela no como lugar físico, sino como lugar humano, como apuesta a la relación que se construye consigo y con el otro, recreando experiencias que dan sentido diverso a las formas como transitamos en la vida en épocas de violencia.

HILANDO REFLEXIONES

El impacto de la violencia política generada por el conflicto armado en Colombia ha dejado marcas indelebles en las vidas de niños, niñas, mujeres y hombres de todas las edades y condición social. A lo largo de los años, el Estado en su búsqueda de reparación a las víctimas ha dispuesto de diferentes instituciones para que ayuden a remediar el daño psicológico provocado en dicha población, encomendándoles su acompañamiento; mediante diversos enfoques y estrategias los profesionales encargados se han acercado. Sin embargo, no existe una fórmula mágica que ayude a aliviar el peso de la guerra en medio del gran universo humano sobre el que ha recaído, historias de vida similares, pero particulares en su sentir se narran a diario, constituyendo memorias del dolor.

De allí que la práctica de tejer logre resignificar las historias de vida, reconciliarse con el pasado y los victimarios, con el territorio y con el propio ser, proyectándose un continuum en el que la memoria persiste para dejar atrás la condición y rótulo de víctima, para ser protagonista y, a la vez narrador de la historia del país valiéndose de distintas expresiones artísticas, como el tejer y el bordar.

Por otra parte, el protagonismo de la mujer en los referentes expuestos emerge con naturalidad, con la fuerza suficiente para aceptar, resistir y sanar el dolor, para ponerse nuevamente en pie y contar su historia de violencia con dignidad, llamando a la memoria, a perdonar y reconciliarse con la vida. “La memoria es una construcción ética que alberga toda una potencialidad hermenéutica capaz de hacer visible lo invisible...”⁴⁴. Por ello las mujeres con sus tejidos, costuras y bordados hicieron evidente y enfrentaron los que muchos no

⁴⁴ Ortega *et al.*, *Pedagogía de la memoria*, 52.

querían recordar o saber.

Por último, me resulta significativo dos aprendizajes ofrecidos en este acercamiento al tejido como dispositivo artístico y pedagógico de la memoria, y estos hacen parte de la urdimbre epistemológica que busca justicia cognitiva: el primero, legitimar procesos de narración y construcción de la memoria desde los saberes de la comunidad, como acción pedagógica, y el segundo, resignificar la postura de quien se acerca a investigar, dejando de lado la verticalidad de las relaciones para aprender y hacer con las personas que protagonizan y participan en un estudio o investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Agosin, Marjori. “Agujas que hablan: Las Arpilleristas chilenas”. *Revista Iberoamericana* 51, n.º 132, 523-529.

Albán, Adolfo. “Capítulo 13. Pedagogía de la Re-existencia: Artistas indígenas y afrocolombianos”, en *Pedagogías Decoloniales-Prácticas insurgentes de resistir,(re) existir y (re) vivir* (Quito: Abya Yala, 2013), 443-468.

Belalcazar Valencia, John Gregory y Nelson Molina Valencia. “Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano”. *Andamios* 14, n.º 34 (2017), 59-85,
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000200059&lng=es&tlng=es

Bidaseca, Karina Andrea. “Etnografías feministas “post-heroicas”, en: *Epistemologías del Sur*, editado por Maria Paula Meneses y Karina Bidaseca, 165-182. CLACSO: 2018.
<https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvnp0k5d.9.pdf>

Canal Encuentro. *Dictaduras Latinoamericanas: Chile (capítulo completo)*, subido el 4 de agosto de 2017, video, YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=Vc9H-RHeqPU>

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Mampuján. Crónica de un desplazamiento (Mampuján. Chronicle of a displacement)*, video, YouTube,

https://www.youtube.com/watch?v=9v_rsVojQt8&list=PLAaTPARKqv4XWLjeP1m0WN_Qh3A4Qapg_&index=2

Centro Nacional de Memoria Histórica. *El tamarindo. Las Brisas, departamento de Bolívar*, video, Vimeo,

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/viajeMemorias/#las-brisas>

Centro de Memoria Histórica. “*Recorridos por los paisajes de la violencia. Montes de María*”, video, <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/recorridos-por-paisajes-de-la-violencia/montes-maria.html>

De Sousa, Boaventura. *Una Introducción a las Epistemologías del sur*. Epistemologías del Sur, 2018.

García, Nylza, Yeymi Arango, Joana Londoño y Bletrán Sánchez. *Educación en la Memoria: Entre la lectura, la narrativa literaria y la historia reciente*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2015.

González, David. “Historia de un éxodo: Mampuján”. *Vice*, 21 de enero de 2015, https://www.vice.com/es_co/article/3b9wzn/bitacora-de-un-exodo-llamado-mampujan

Hernández Castillo, Rosalva Aída. “Capítulo 2. De Feminismos y Poscolonialismos: Reflexiones desde el Sur del Río Bravo”, en: *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, editado por Liliana Suárez y Rosalva Aída Hernández, 166-170. Madrid: Editorial Cátedra, 2008.

Molano Aponte, Diego Andrés. *La coordinación inter-agencial como generadora de valor público y transformación social*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2012.

Molano Bravo, Alfredo. “Montes de María”, *El Espectador*, 21 de mayo de 2011, <https://www.elespectador.com/content/montes-de-mar%C3%ADa>

Minh-ha, Trinh T. *Reassemblage*, 1982, documental, video, Vimeo <https://vimeo.com/274033791>

Ortega, Piedad, Clara Castro, Jeritza Merchán y Gerardo Vélez. *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2015.

Paredes, Julieta. *Hilando Fino desde el feminismo comunitario*. México, Comunidad Mujer Creando Comunidad: 2013.

Rutas del Conflicto. *Masacre Mampuján*, video,
<http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=247>

Rivera Cusicanqui, Silvia. *Sociología de la Imagen*, Buenos Aires: Tinta Limón, 2015.

Rivera García, Mariana Xochiquétzal. “Tejer y resistir. Etnografías audiovisuales y narrativas textiles”. *Universitas* 15 n.º 27 (2017), 139-160.

Vargas, Paola. Tejer para Re-existir: Reflexiones de una pedagógica de la memoria, imagen 1, presentación, diapositivas, inédito, 2020.